

INTRODUCCIÓN

Juan José Padial Benticuaga
Universidad de Málaga

1. EL TEXTO: EDICIONES, FUENTES Y ESTRUCTURA

Leonardo Polo publica por primera vez *Hegel y el post-hegelianismo* en Piura (Perú), en 1985, merced a un acuerdo entre la Universidad de Piura y la Asociación de la Rábida, de Madrid (España). Esa primera edición carece del número identificador internacional normalizado o ISBN, aunque sí tuvo un depósito legal, del que tampoco aparece registro alguno¹. En el año 1999 la editorial EUNSA de Pamplona (España) realizó una segunda edición que el autor corrigió. Esta edición fue de nuevo corregida y reeditada en el año 2006, por la misma editorial.

Según comenta el autor en la primera edición, *Hegel y el post-hegelianismo* reúne «guiones de clase y de seminarios, o el contenido íntegro de lecciones transcritas por oyentes y corregidas por mí. Es de rigor que a estos estudiantes colaboradores vaya dedicada»². Se trata de una dedicatoria genérica en la que no se menciona a nadie particularmente. En la segunda edición, Polo quiso dirigir su agradecimiento “sobre todo a M^a José Franquet”³.

Detrás de estas reediciones siempre estuvo el aliento y el impulso del profesor Ángel Luis González (1948-2016), y el trabajo de algunos de sus colaboradores. En 1999 ayudó a don Leonardo, Salvador Pía Tarazona⁴; en 2006, Juan Fernando Se-

¹ No obstante, en la Biblioteca Nacional del Perú sí están depositados los libros preceptivos, en la sección de “libros peruanos” (Sala Guillermo Lohmann Villena).

² Polo, L., *Hegel y el post-hegelianismo*, Universidad de Piura, Piura, 1985, p. 13.

³ Polo, L., *Hegel y el posthegelianismo*, Eunsa, Pamplona, 1999, p. 15.

⁴ *Ibid.*, p. 16.

llés Dauder. En sendas reediciones realicé pequeñas colaboraciones a instancias del propio don Leonardo, todas ellas referidas a localizar alguna bibliografía secundaria.

Las sugerencias del profesor González para corregir y reeditar *Hegel y el posthegelianismo* hay que articularlas con la voluntad decidida de Polo a hacerlo. «Me he decidido a publicar una edición corregida del contenido central del texto original porque la edición peruana está ya agotada»⁵ dirá en 1999. Se trata pues de un libro especialmente querido tanto por Polo como por el público, en el que trabajó reiteradamente, y sobre cuya reedición manifestó su voluntad expresa.

Como el título indica, se trata de un libro dedicado tanto a Hegel como a su influencia posterior, sobre todo cuando ésta ha tenido una intención crítica respecto de Hegel. Es decir, el libro tiene como objeto a Hegel. Y por eso se centra en (i.) su filosofía, a la que se la expone de manera global, (ii.) en el enjuiciamiento que han hecho otros grandes pensadores de Hegel y (iii.) en el propio juicio que hace Leonardo Polo de ella. El título pues, se ajusta perfectamente a la temática tratada. De entre los posthegelianos, Polo dedica especial atención a Kierkegaard y Heidegger. De modo tangencial se abordan a otros autores como Marx, Dilthey, Nietzsche, o Gadamer. El propio Polo lamentaba en 1985 no haber dado un lugar más relevante a Nietzsche. En 1999 insiste de nuevo en disculparse por esta omisión, añadiendo que Nietzsche es un “autor tratado en cursos posteriores y sobre el que he escrito un libro que está pendiente de publicación”⁶.

En cualquier caso, hay que advertir que no se trata de una reunión de estudios de Historia de la Filosofía Contemporánea. Se trata de un libro, muy bien articulado, en el que se estudia el alcance y los límites de la filosofía hegeliana, y su vigencia en la filosofía posterior a él. Para hacerlo, se estudia a estos autores *desde* Hegel. Esto puede explicar algunas peculiaridades de *Hegel y el posthegelianismo*.

El primer capítulo lleva por título «Hegel». No se especifica el punto de vista desde el que se lo aborda, cosa que sí se hace con los demás autores y capítulos. Se trata de un hecho indicativo. Polo ofrece así una interpretación global del pensamiento de Hegel. El criterio para hacerlo no es genético, repasando los hitos de su

⁵ Polo, L., *Hegel y el posthegelianismo*, Eunsa, Pamplona, 1999, p. 16.

⁶ Polo, L., *Hegel y el posthegelianismo*, Eunsa, Pamplona, 1999, p. 15. El libro al que se refería Polo, y que no se publicaría hasta seis años más tarde, es *Nietzsche como pensador de dualidades*, Eunsa, Pamplona, 2005.

pensar⁷. Ya veremos que Polo piensa que esta forma de exposición ofrece inconvenientes para abordar el filosofar de Hegel. En lugar de ello, Polo centra su mirada en el sistema globalmente considerado. Pero exponer el sistema *qua talis*, significa situarse a una distancia tal, que lo que aparece, no son los contenidos articulados en el sistema, ni su modo de articulación. Más bien, lo que se ve desde la distancia aludida son los extremos –comienzo y término– del sistema, y el proceso –dialéctico– con que se lo construye.

Es decir, Polo atiende como a lo nuclear en Hegel al proceso dialéctico, esto es: al método. El propio Hegel ya había mostrado que la Idea absoluta, el culmen de la *Ciencia de la lógica*, se desvela como método⁸. Para Polo el método, y sus dimensiones, está en la entraña de cualquier filosofar. Por eso, el capítulo metodológico es decisivo, y los implícitos del método se van exponiendo trenzándose con el contenido que el método va alumbrando. Y por eso, en los epígrafes II, III y IV de este primer capítulo Polo examina cuidadosamente la índole del método hegeliano, la reflexión intrínseca al contenido por medio de dos sentidos de la negación. El epígrafe V discute el método, el determinismo hegeliano y desde aquí enjuicia globalmente el idealismo.

Pero, ¿y el primer epígrafe de este primer capítulo? Polo hace ver que no todo, ni lo más importante, en Hegel es el proceso. El proceso consta de extremos: comienzo y culminación, o primera y última inmediatez. Al fijar la atención en los extremos se advierte que estos difieren según la temática que trate Hegel. Y por esos son distintos en la *Ciencia de la lógica* y en las obras dedicadas al espíritu finito, temporal.

Es decir, a juicio de Polo, el sistema, globalmente considerado, consta de dos partes. La que trata de las esencialidades puras –la lógica o metafísica– y la que tra-

⁷ Este es el criterio que sigue en su *Introducción a Hegel*, edición y presentación de Juan A. García, Cuadernos de Anuario filosófico, serie universitaria, nº 217, Universidad de Navarra, Pamplona, 2010.

⁸ «La *determinidad* de la idea y el entero decurso de esta determinidad ha constituido, ahora, el objeto de la ciencia lógica; a partir de este decurso es como la idea absoluta misma ha brotado *para sí* a la luz; para sí, empero, se ha mostrado como esto: que la determinidad no tiene la figura de un *contenido*, sino que está sencillamente como *forma*; que la idea está aquí, según esto, como la *idea* sencillamente *universal*. Lo que viene aquí, pues, todavía a consideración no es, con esto, un contenido en cuanto tal, sino lo universal de su forma: esto es: el *método*.» Hegel, G.W.F., *Ciencia de la lógica. II. La lógica subjetiva*. Edición y traducción de Felix Duque, Abada editores, Madrid, 2015, p. 386. GW 12: 237.

ta de las dos ciencias reales –la filosofía de la naturaleza y la del espíritu–. Y es que «el desarrollo de toda vida, natural y espiritual– [descansa o se fundamenta] en la naturaleza de las *esencialidades puras*, que constituyen el contenido de la lógica»⁹. Éste es el juicio de Hegel mismo. El sistema consta de dos partes: la ideal, o ciencia pura –ciencia del pensamiento puro–, y la real, que consta de las dos ciencias reales citadas.

«La lógica ha de ser captada como el sistema de la razón pura, como el reino del pensamiento puro. Este reino es la verdad *misma*, tal como es sin velos en y para sí misma; cabe por ello expresarse así: que este contenido es la exposición de Dios tal como él es dentro de su esencia eterna, antes de la creación de la naturaleza y de un espíritu finito»¹⁰.

Si esto es así, entonces la diferencia entre las dos partes del sistema es la que hay entre el ser temporal y el ser eterno. O entre la ciencia que trata de las esencialidades y el pensar puramente considerados, es decir de las esencialidades puras en sí y para sí, y la ciencia que trata de estas esencialidades en cuanto fundamentan la realidad que efectivamente se da en el tiempo.

El punto de vista de Polo al exponer el sistema de Hegel es pues profundamente hegeliano. Si Polo hubiera abordado el sistema, como se suele hacer, desde su articulación enciclopédica, entonces se tendría que juzgar que esta exposición es la última palabra de Hegel. Pero con ello se perderían de vista algunas cuestiones sumamente importantes. (i.) La relación de la *Fenomenología del espíritu* con el resto del sistema. Como confiesa el mismo Hegel, hay un problema de encaje de la obra de la que, durante sus años jenenses pensaba que sería la primera parte del sistema de la ciencia. Desde la *Ciencia de la lógica*, Hegel sostiene que esa primera parte es la lógica, y no la ciencia de la experiencia de la conciencia. Ésta sólo tiene un valor introductorio, en cuanto permite comprender cómo «se libera [el espíritu] en su camino de su carácter inmediato y compacto, [y] viene a ser saber puro»¹¹, es decir saber de esas esencialidades de las que trata la *Ciencia de la lógica*. Si se atiende exclusivamente al ordenamiento sistemático de la *Enciclopedia*, la *Fenomenología del*

⁹ Hegel, G.W.F., *Ciencia de la lógica. I. La lógica objetiva*. Edición y traducción de Felix Duque, Abada editores, Madrid, 2011, p. 186. GW 11: 8.

¹⁰ *Ibid.*, p. 199. GW 11: 21.

¹¹ *Ibid.*, p. 186. GW 11: 8.

espíritu no aparece como introducción al sistema. (ii.) Al dividir el sistema en parte ideal y parte real, se ve claramente lo que comparten la filosofía de la naturaleza y la del espíritu: la cuestión de la temporalidad, que en el espíritu da lugar a la historia. (iii.) Atender a dos partes del sistema, y no a tres, permite comprender mejor la unidad del sistema, como la alienación y recuperación de ese reino de esencialidades puras en y para sí.

Los capítulos siguientes dependen enteramente de este primero. En el capítulo II, Polo trata de otro pensador que ha valorado globalmente a Hegel: Kierkegaard. Éste es abordado desde la cuestión de la suficiencia del método dialéctico para apresar la vida y atrapar con ello el interés de la existencia humana. Aparece así un Kierkegaard enfrentado con el que, según Hegel, sería el máximo interés de la razón. Hegel, en el «Prólogo» a la *Ciencia de la lógica* había hablado de esos seres «*solitarios* sacrificados y separados del mundo por su pueblo para que estuviera presente la contemplación de lo eterno, y cuya vida sólo está dedicada a servir, mas no en vista de alguna utilidad, sino para alcanzar la beatitud»¹². Se trataría de la forma más alta de relación consigo, la autorrealización más pura, la «ocupación consigo del espíritu tornado a sí»¹³. Pero, se trataría de una relación consigo entregada al conocimiento de la esencia de esa relación, al conocimiento de qué significa ser hombre, qué significa libertad. Esto es lo que había hecho Hegel. Pero para el individuo singular averiguar qué significa ser hombre es nada, ser nada, ser pura posibilidad genérica de ser uno mismo. De aquí que el singular no se vea interpelado por la dialéctica, porque lo que le ofrece es la posibilidad genérica de lo humano. No le dice nada a él. Por eso, el capítulo II de *Hegel y el posthegelianismo* concluye que para la vida del espíritu esta dialéctica de «los pensamientos puros, el pensamiento que piensa su propia esencia»¹⁴, no es más que tedio y desesperación para quien tiene a su cargo ser uno mismo. Y es que, ganado ese conocimiento universal del espíritu, el ser humano que lo ha logrado puede seguir estando ausente de sí, o incluso poder querer no ser uno mismo, o ser otro, como ser humano. Si para Hegel «el automovimiento de esos pensamientos es su vida espiritual, y es aquello por lo cual se constituye la ciencia y de lo cual es ella expresión»¹⁵, para Kierkegaard ese automo-

¹² *Ibid.*, p. 184. GW 11: 6.

¹³ *Ibidem.*

¹⁴ *Ibid.*, p. 186. GW 11: 8.

¹⁵ *Ibidem.*

vimiento viene a ser mero esteticismo, desorientación compatible con la ausencia y pérdida de sí; fracaso en suma para el espíritu.

El capítulo III vuelve a Hegel. Parece sorprendente, este paso atrás y no seguir con otros autores. Pero una vez descalificada la suficiencia de la región de las esencialidades puras y su automovimiento, Polo ha de tratar de la filosofía real, la del ser temporal e histórico: la naturaleza y el ser humano. El sentido de la temporalidad que Hegel descubre –el tiempo especulativo–: el tiempo como negación general, merece una exposición detenida si se quieren comprender las críticas que hacen Marx (capítulo IV) y Heidegger (capítulo V) a esta concepción del tiempo, y de la que dependen al proponer una alternativa. Es decir, estos pensadores no ofrecen un sentido peculiar del tiempo (la futurología marxista y el tiempo extático) frente al sentido vulgar del tiempo, sino frente al sentido hegeliano (el primado de la presencia, y la inclusión del todo en la eternidad).

2. LA CUESTIÓN DE LOS ANEXOS A LA PRIMERA EDICIÓN

Entre la primera edición y las otras dos, la diferencia más apreciable es la supresión del apéndice que en aquella primera edición ocupaba 89 páginas (de la 357 a la 446). Este apéndice lleva como título «Dos estudios sobre la historia y el saber», y está dividido en dos secciones. La primera trata sobre «La formalización del tiempo histórico» y la segunda es una «alusión al sentido integral de la Metafísica».

Estos dos estudios los incluyó Polo como apéndices, es decir como una parte que se añade a otra de la que depende. No se trata de una pieza teórica accesoria, meramente agregada a aquella edición. Pero, aunque están en estrecha relación con el contenido de *Hegel y el posthegelianismo*, el libro no sufre si se prescinde de él, sino que se enriquece con él. Efectivamente no se trata de estudios sobre pensadores posthegelianos, sino investigaciones del propio Polo. Investigaciones que, como indica en el preámbulo, fueron redactados en los años de redacción de *El acceso al ser*¹⁶. Pero, la inclusión en *Hegel y el posthegelianismo* estaba plenamente justificada, porque *dependen* de los resultados alcanzados en la obra de la que son apéndice –

¹⁶ Polo, L., *Hegel y el post-hegelianismo*, Universidad de Piura, Piura, 1985, p. 14.

insertando la propuesta poliana sobre la cultura, la sociedad, la historia, y los saberes inobjetivos, en un preciso reto histórico-.

Si esto es así, entonces este apéndice constituye un documento de extraordinaria importancia para la historiografía del pensamiento poliano, pues como indica Polo estos textos que componen el apéndice se escribieron en discrepancia con Hegel¹⁷.

«La pugna con el pensamiento de Hegel, y la consiguiente discrepancia, son anteriores y quedan registradas en mi libro *El acceso al ser*. En esa misma época fueron redactados los dos estudios añadidos como apéndice. A pesar de ser muy escuetos me he decidido a incluirlos para sugerir un modo de enfrentarse con la versión absoluta de la filosofía sin recortar el alcance de nuestra capacidad cognoscitiva.»

Posteriormente estos apéndices fueron insertados por Polo en otros textos¹⁸. Y es que al ser apéndices de *Hegel y el posthegelianismo*, gozaban por definición de un grado suficiente de autonomía para ser leídos al margen del texto al que se adjuntaron. Pero, por estas razones, cabía olvidar que surgieron como respuesta a una serie de tesis en las que la filosofía hegeliana y posthegeliana embarcaron al pensamiento ulterior. Esto es compatible con que la redacción de los apéndices sea muy anterior a la de *Hegel y el posthegelianismo*, pues como veremos en el siguiente epígrafe, la pugna de Polo con Hegel ya estaba planteada en aquellos años, y era una pugna que no sólo afectó a la *Ciencia de la lógica*, pues esos estudios son la respuesta al tratamiento del tiempo por los posthegelianos historiologistas.

Lo característico del apéndice es que depende del texto que le precede. Es obvio que esto sucede en la primera sección sobre «la formalización del proceso his-

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ Una versión muy reformulada de este apéndice se encuentra en la parte tercera del volumen II de la *Antropología Transcendental*. *La esencia de la persona humana*, titulada «Manifestaciones externas de la esencia humana y el cuerpo». (pp. 245-300). Se trata de una versión muy alterada, y que ya no se presenta como una investigación que permite despejar el camino a la Metafísica al margen de una presunta fundamentalidad del tiempo. Al insertarlos ahí, la «alusión al sentido integral de la Metafísica» cede su puesto a las cuestiones antropológicas. Por eso, los dos últimos capítulos de la segunda sección del apéndice, son los que más han sufrido tras esta inserción en la *Antropología trascendental*. El primero de ellos lleva por título «Mundo y trascendencia» y su temática es claramente el objeto de la Metafísica y su relación con la libertad humana. El segundo de ellos, titulado «El sofisma acerca de la constitución del pensamiento objetivo» aparece muy resumido y mutilado en la tercera parte de *Antropología II*, pero es recogido íntegramente en el volumen III del *Curso de Teoría del Conocimiento*.

tórico». Este título alude claramente a la Filosofía de la Historia hegeliana. Como aclara Polo

«no se trata de reconsiderar lo ya dicho acerca de la historiología hegeliana, sino de mostrar la orientación por donde se perfila mejor la citada distinción [de la Metafísica con la forma de la Historia]. Por ello mismo, la descripción comienza y da sus primeros pasos siguiendo algunos implícitos de planteamientos propuestos después de Hegel, y constituye de este modo una investigación con un enclave preciso, y suficientemente abierta»¹⁹.

Se trata pues de un texto que tiene una afinidad clara con la temática tratada en *Hegel y el posthegelianismo*. Los capítulos sobre Marx y Heidegger eran críticas al tiempo especulativo hegeliano. Pero en los tres autores citados, el tiempo sigue teniendo un valor desvelador y fundamentador. Es verdad que Hegel y Marx intentan desvelar la racionalidad –o *logos*– que subyace a la historia, y que por lo tanto proponen sendas teorías historiológicas. Es verdad también que esta pretensión no se da en Heidegger, aunque en este último pensador el tiempo sigue teniendo un cometido principal para el desvelamiento de la pregunta que interroga por el ser. En efecto, la tercera parte de *Ser y tiempo*, titulada «Tiempo y ser», intentaba precisamente una comprensión del ser desde el tiempo, y no desde la eternidad (es decir desde las objetividades, que es como desde Platón se había hecho, sino desde las vivencias, inobjetivas o pre-objetivas). Y esto implica que, en los tres pensadores citados, la Metafísica se extiende a una Historiología.

Pues bien, la tesis principal de esta sección es la descalificación de esta extensión historiológica de la Metafísica. Descalificación, porque Polo trata de «mostrar aquello que, sin más, no es Metafísica»²⁰. Al hacerlo queda desacreditada la historiología como extensión de la Metafísica. Se trata del primer posicionamiento de Polo frente a Hegel, y frente a los posthegelianismos, globalmente considerados.

No obstante, Polo puso este estudio como apéndice. La razón estriba en que, aunque es un juicio sobre las filosofías hegeliana y posthegelianas, no orbita en el campo de fuerzas definido por Hegel. Justamente escapa de su fuerza de atracción.

La segunda sección del apéndice, que como hemos dicho, lleva por título «alusión al sentido integral de la Metafísica» es la investigación pertinente una vez se ha

¹⁹ Polo, L., *Hegel y el post-hegelianismo*, Universidad de Piura, Piura, 1985, p. 357.

²⁰ *Ibid.*, p. 358.

descalificado la historiología. Esta descalificación es una negación o una incapacitación. No por saber que al ser no se accede desde el tiempo en modo alguno, es decir, ni desde la cultura, ni desde la historia, se sabe qué cuál es el tema de la Metafísica, ni cuál es su método. Éste es el cometido de la segunda sección.

3. LA PUGNA DE POLO CON EL PENSAMIENTO DE HEGEL

Tras sus primeras grandes obras: *El acceso al ser* y *El ser I. La existencia extramental*, Leonardo Polo se granjeó una fama de pensador crítico, y merced a su reivindicación de las cuestiones metódicas y de la solidaridad entre temas de la filosofía y dimensiones metódicas para iluminarlos, de pensador hegeliano. Él mismo confesaría que «eso de que soy un pensador hegeliano me ha perseguido hasta el 83»²¹. Se trata de una fecha interesante, pues parece apuntar a los años en que está ordenando, y dictando clase sobre los materiales que se convertirán en *Hegel y el posthegelianismo*. Quizá la publicación de los dos apéndices, en los que se descalifica el valor del tiempo y de la historia para el conocimiento del ser y del espíritu, contribuyera a deshacer esa fama de pensador hegeliano.

Esa fama de pensador hegeliano podía haber sido inducida por su interés en la obra del filósofo alemán. Parece que la obra de Hegel es la primera a la que se enfrenta Polo. En 1949, con 23 años, comienza a realizar los cursos de doctorado en Derecho. «De estos cursos recuerda el impartido por el profesor García Valdecasas, Catedrático de Derecho Civil, con el que mantuvo conversaciones sobre Hegel para intentar una interpretación distinta a la expuesta por él»²². Alfonso García-Valdecasas y García-Valdecasas estudió en Friburgo (Alemania) con Husserl y Heidegger²³, donde, a partir de 1933, realizó su segundo doctorado. El primero fue en Derecho, éste en Filosofía y Sociología. En 1940 tomó posesión de la cátedra en la Universidad de Madrid²⁴. En la obra de García Valdecasas se aprecia también el interés por

²¹ Polo, L., *Conversaciones*, pro manuscrito, citado por Franquet, M^a J., «Trayectoria intelectual de Leonardo Polo» en *Anuario Filosófico* 29/1996, p. 314.

²² Franquet, M^a J., «Trayectoria intelectual de Leonardo Polo», *op. cit.*, p. 305.

²³ Cfr.: *Diccionario de catedráticos españoles de Derecho (1847-1943)* voz: García-Valdecasas y García-Valdecasas, Alfonso. Consultado [el 17/05/2017] en: http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/instituto_figuerola/programas/phu/diccionariodecatedraticos/lcatedraticos/garciavaldecasas.

²⁴ *Ibidem*.

las cuestiones metodológicas, particularmente por el valor metódico de la pregunta²⁵. Ignoro el contenido de aquellas conversaciones entre Polo y García Valdecasas, pero es seguro que en ellas prendió el interés y la lucha de Polo con el planteamiento hegeliano.

La cuestión del valor metódico de la interrogación pudo haber salido también en los debates con García Valdecasas, pero no tenemos ningún testimonio de ello. Aunque García-Valdecasas estudió con Heidegger, su escrito sobre la pregunta es muy posterior a su magisterio sobre Leonardo Polo. En cualquier caso, sendos intereses, del profesor y del entonces estudiante de doctorado, se encuentran reunidos en *Hegel y el posthegelianismo*.

Parece que es en este clima de conversaciones y lecturas hegelianas en el que Polo advierte su propuesta metodológica: el abandono del límite mental. En efecto, este hallazgo data de la primavera de 1950. El desarrollo de esta intuición lo apartó de tratar en directo la tesis doctoral sobre *El carácter existencial del derecho natural*, para dedicarse a las cuestiones previas y fundamentadoras de tal investigación. Esto lo llevó a ahondar en la intuición de 1950 en confrontación con Hegel y Heidegger fundamentalmente. Fruto de estos años de trabajo son los volúmenes sobre *La distinción real* redactados entre 1952 y 1955, y de los que proceden los textos insertados en el apéndice. Los redactó en confrontación y pugna con Hegel; y, al escribir su libro sobre Hegel, los introduce como *su* respuesta filosófica tanto a Hegel como a los posthegelianos.

Desde 1966 en que publicó *El ser I: La existencia extramental* hasta 1984 Polo guardó un largo silencio de dieciocho años. En 1984 apareció el primer volumen de su *Curso de Teoría del Conocimiento*, y en 1985 el segundo. No publica ningún libro en esos años, y en cuanto a sus opúsculos, sólo aparecen dos textos aparecidos en los *Cuadernos de filosofía y teología* de Madrid acerca de «El conocimiento racional de Dios»²⁶. En conjunto, este periodo es de una actividad dirigida hacia dentro²⁷. El método de su filosofar, y el desarrollo de la primera dimensión de ese método, ya habían sido presentados al público. También, con *Evidencia y realidad en Descartes*,

²⁵ Cfr.: su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua Española, aunque muy posterior en fecha a los años que estamos considerando: García Valdecasas, A., «Pregunta y Verdad», Madrid, 1965: http://www.rae.es/sites/default/files/Discurso_de_ingreso_Alfonso_Garcia_Valdecasas.pdf

²⁶ Polo, L., *El conocimiento racional de Dios*, I y II. Suplementos de “Cuadernos de filosofía y teología”, Madrid 3 (1978) 1-19 y 4 (1978) 1-23.

²⁷ Polo, al igual que el Hegel de Frankfurt, también sufre una crisis depresiva en esos años.

era pública la fecundidad hermenéutica de dicho método respecto de la Historia de la Filosofía. En el año 1971 intenta exponer la segunda de estas dimensiones metódicas, sin quedar, al parecer, satisfecho del resultado.

En general el silencio de estos años –a los que se refiere Polo en el «Preámbulo» de *Hegel y el posthegelianismo*–, podría ser caracterizado como el mutismo de un atolladero, de un *impasse*, provocado quizá por una redacción muy abrupta de su propuesta filosófica. La investigación que seguía la primera dimensión del abandono del límite mental había visto la luz. De la segunda sólo pudo ofrecer unas breves páginas, y de la tercera y cuarta, conservamos diferentes versiones y redacciones que implican las aporías a las que debía hacer frente. Polo logra salir, como Teseo de su laberinto, con un hilo o solución de su continuidad entre su propuesta sobre el límite mental y los implícitos de la caracterización aristotélica de la actividad intelectual humana como *praxis teleia*. Es el año 1982, cuando Polo publica «Lo intelectual y lo inteligible»²⁸. La redacción del *Curso de Teoría del Conocimiento* con la asistencia de D. Jorge Mario Posada, permitió finalmente el desarrollo de la segunda dimensión, y desde la altura ganada, pudo enfrentarse, finalmente, a la tercera y la cuarta.

Este marco histórico es importante, porque Polo se refiere explícitamente a esos años –«desde 1975 a 1981»²⁹–, en los que trata de articular «exposiciones de conjunto sobre Hegel, y su repercusión histórica»³⁰. Es decir, los años en los que se va redactando *Hegel y el posthegelianismo* son los mismos en los que va encontrando que su propuesta está vinculada con el hallazgo aristotélico (*Metafísica* IX, 7) del conocimiento objetivo como ἐνέργεια, de la operación como un tipo de πρᾶξις en el que la simultaneidad de su ejercicio con su fin está presente y le es inherente. Si unimos esto a la confesión de que la fama de hegeliano le persiguió hasta 1983, entonces se advierte que la crítica global a Hegel y a las posturas historiológicas se da de la mano con el redescubrimiento de una filiación aristotélica y un intento de proseguir –también aristotélicamente por el descubrimiento de los hábitos intelectuales: ἔξις– la filosofía tradicional en su propuesta filosófica, situándose explícitamente en la línea de la filosofía perenne. En efecto tanto la ἐνέργεια como la ἔξις son for-

²⁸ Polo, L., *Lo intelectual y lo inteligible*. “Anuario Filosófico”, Pamplona 15-2 (1982) 103-32.

²⁹ Polo, L., *Hegel y el post-hegelianismo*, Universidad de Piura, Piura, 1985, p. 13., Polo, L., *Hegel y el posthegelianismo*, Eunsa, Pamplona, 1999, p. 15.

³⁰ *Ibidem*.

mas de posesión. La operación posee el objeto que se conmensura con ella, y el hábito intelectual es también una disposición mucho más activa y que permite conocimientos no objetivos.

Una confirmación de todo ello se puede ver en algunas páginas de *Hegel y el posthegelianismo*. Así refiriéndose al objetivo que Hegel señaló para el filosofar: aprehender el propio tiempo en conceptos, Polo objetará:

«Pero ¿cabe retener la vida? ¿No exige esta retención un dejar de considerar cualquier expansión? La melancolía que sugiere el carácter crepuscular del saber en la *Filosofía de la historia*, ¿no es también una confesión del fracaso que afecta al universal concreto, es decir, a la capacidad de retener la vida en el universal sin amortiguarla? Para el sentido activo y renaciente del movimiento vital, propuso Aristóteles la noción de *praxis*. Añadiré que el crecimiento de la vida humana ha de referirse a su principiación: es la noción de *exis*, que carece de equivalencia en Hegel. *Praxis* y *exis* son variantes de la noción de acto»³¹.

Aunque este texto es una reformulación del texto primitivo redactado en 1985, no hay cambios sustanciales entre los dos. En él, Polo procede a una crítica a la noción hegeliana de concepto. Y lo hace desde la noción aristotélica que permite pensar el crecimiento intelectual posible desde el conocimiento objetivo: la *ἔξις*. En 1985 encabeza ese párrafo contundentemente: «Esta conceptualización hegeliana de la vida es insostenible. Si la vida se incluye no es vida, porque no *crece*. No basta señalar que la vida es un movimiento»³². Hegel queda así, respecto de la vida y de su forma más alta: la intelección, por debajo de Aristóteles.

Esta última cita muestra a las claras que la pugna con Hegel ya había concluido para aquel entonces. Formalmente, Polo destacó en 1985 el “tono conclusivo”³³ de la redacción inicial de *Hegel y el post-hegelianismo*. Se trata de un tono categórico, rotundo, terminante. En las ediciones posteriores, Polo suprime esta apreciación sobre «el estilo del libro»³⁴, y como hemos visto también por las citas anteriores, aligera el tono. Pero no para hacer discutibles las tesis propias, sino para que no sean literalmente tan aplastantes y tajantes. Esta apreciación de la primera edición se co-

³¹ Polo, L., *Hegel y el posthegelianismo*, Eunsa, Pamplona, 1999, p. 85.

³² Polo, L., *Hegel y el post-hegelianismo*, Universidad de Piura, Piura, 1985, p. 86.

³³ Polo, L., *Hegel y el post-hegelianismo*, Universidad de Piura, Piura, 1985, p. 13.

³⁴ *Ibidem*.

rresponde con la importantísima confesión contenida en el párrafo siguiente, y suprimida en las ediciones posteriores.

«La pugna con el pensamiento de Hegel, y la consiguiente discrepancia, son anteriores y quedan registradas en mi libro *El acceso al ser*. [...] Hegel formula su ambición especulativa elevando la presencia de la razón a la máxima altura. Pero cabe notar que la presencia mental del hombre es un límite. Si se procede a abandonar dicho límite, el episodio hegeliano queda cerrado y se logra un nuevo punto de partida. Ésta es mi propuesta»³⁵.

4. HEGEL Y LA PROPUESTA METÓDICA DE LEONARDO POLO

El interés de Leonardo Polo por la filosofía hegeliana es muy temprano. Entre los años 1952 a 1955 redactó el primero de los volúmenes que llevan por título *La distinción real*. Parte de este volumen fue recogido nueve años más tarde –en 1964– en *El acceso al ser*, donde las referencias a Hegel son abundantes y, sobre todo, hay un extenso e importantísimo capítulo dedicado al estudio de “el ser como identidad en Hegel”. Son pues, catorce los años que transcurren entre el momento de inspiración de la filosofía poliana y la primera publicación. Y catorce años muy marcados por el diálogo y la discusión con Hegel, particularmente con la *Ciencia de la lógica*.

Se trata del estudio central en la arquitectónica de *El acceso al ser*. Media entre un capítulo dedicado a la situación aporética del conocimiento metafísico –desde sus orígenes hasta Heidegger–, y un capítulo culminar dedicado a la detección del límite mental en condiciones tales que permitan su abandono, y que le abren a Leonardo Polo cuatro dimensiones según las cuales puede plantear un programa muy consistente y estructurado de investigación metafísica y antropológica. Así pues, parece que la filosofía hegeliana tiene para Leonardo Polo un papel de gozne, de elemento articulador entre la detección de una situación aporética y su propuesta.

El *acceso al ser* es un libro sobre el método de la metafísica. Leonardo Polo estima que la metafísica trata de la «advertencia» del ser. Con el verbo advertir Polo se aleja de la concepción que entiende que el objeto material de la metafísica es el ser. Porque el ser no se puede objetivar, no es un mero objeto. Objetivarlo equivale

³⁵ *Ibid.*, p. 14.

a caer en la perplejidad «del fracaso idealista, de la incapacidad heideggeriana y de la avisada aceptación aristotélica»³⁶. Para el idealismo hegeliano, el ser no es mero objeto porque es el concepto que se conoce a sí mismo. El mismo concepto es el alma metódica de la ontología hegeliana. Pero el concepto no sólo es método o forma, es también contenido para sí mismo; y por lo tanto es lo absoluto que se sabe subjetivamente en lo objetivo, la identidad sujeto-objeto. Es cierto que Heidegger abandona la prioridad metódica del concepto, e intenta un conocimiento no presencial del ser. Pero no menos cierto es que su filosofía no logra encontrar los resortes metodológicos para pensar el ser desde el tiempo, desde las vivencias inobjetivas y pre-reflexivas.

A la postre también el pensar heideggeriano y la analogía aristotélico-tomista versan sobre el ser utilizando el pensamiento o la reflexión. Y esto implica una idealización o logificación del ser. Pues bien, según Polo «la advertencia es el conocimiento para el cual la presencia no es requisito, sino método. El abandono es el modo de encontrar el valor metódico de la presencia»³⁷. Aquella idealización o logificación del ser implican a juicio de Polo (i.) la confusión o reducción de la metafísica a ontología, y (ii.) la sustitución de la existencia por la consistencia. Polo glossará y comentará extensamente la tesis hegeliana de que «sólo la idea absoluta es el ser, la vida imperecedera, la verdad que se sabe tal, toda la verdad»³⁸. La idea como ser, como concepto que se sabe libremente a sí mismo como la verdad del objeto.

El requisito de la ontología es la capacidad operativa –racional o reflexiva– humana. Pero con ello no se logra advertir el ser, sino suponerlo teorizando sobre él. En ese momento, la ciencia de la lógica, el saber sobre lo ideal y su complejión sistemática, se entroniza como la ciencia suprema y la perspectiva fundamental sobre el ser.

«La descalificación del idealismo ha consistido en la mostración de que sucumbe a la perplejidad. Pero esto no es más que la verificación de la confusión idealista. ¿Nos libera esta verificación de conceder ulterior atención al idealismo, precisamente ahora, cuando intentamos señalar el límite del pensamiento? No, puesto que el idealismo es la construcción del ser con el pensamiento y nuestra propia interpretación del mé-

³⁶ Polo, L., *El acceso al ser*, Eunsa, Pamplona, 2004, segunda edición, p. 150.

³⁷ *Ibid.*, p. 151.

³⁸ Citado por Polo por la edición de Lasson en *Ibid.*, p. 214.

todo metafísico debe contestar a esta pregunta: ¿por qué lo pensado no es aquello *de* lo que es el ser?»³⁹.

Polo es consciente de que ha de atender –pugnar dirá más tarde– a la filosofía hegeliana. Más aún de que su propuesta metodológica –que implica el señalamiento del límite del pensamiento– sólo es posible desde la pugna con Hegel, quien representa así el mayor desafío para la metafísica poliana. Y esto porque el sujeto comparece para Hegel como el resultado final del proceso reflexivo. Y esto implica que el sujeto aparece como concepto, como idea o como método, como aquella intimidad que recoge todo cabe sí y que se sabe en todo lo real, como su racionalidad.

Es aquí donde podemos ver la afinidad entre *Hegel y el posthegelianismo* y *El acceso al ser*. Como he dicho, el tratamiento de Kierkegaard en *Hegel y el posthegelianismo* está dirigido a desenmascarar la inanidad que para el cognoscente supone la dialéctica, la reflexión que se hace con lo universal. Pues bien, ése es precisamente el saldo que arroja el examen de «el ser como identidad en Hegel»: «con el pensar no se apunta en general a la realidad del núcleo [del saber], de modo que no podemos reservarle en orden a él lugar alguno: lo perdemos en absoluto»⁴⁰. La realidad de la persona se pierde al entenderla como concepto que se entiende a sí mismo, como alma y auto-movimiento de la objetividad. Según Polo, ésta es la primera reducción hegeliana. Pero la persona no es método, y por lo tanto no se la alcanza con el pensamiento. Tampoco lo pensado es el lugar de comparecencia del ser. En esto estriba la segunda reducción que comete Hegel, según Polo. Aquella que encauza la metafísica a la ontología. Pero Polo detecta una incapacidad en el pensar como lugar de comparecencia. Esta incapacidad de asegurar una comparecencia plena es pues una limitación que acompaña al pensar, y que sólo es límite porque nunca alcanza a ser pensada. En el pensar comparece todo menos su límite. Si la primera reducción hegeliana se corresponde con el capítulo III de *Hegel y el posthegelianismo*, la segunda reducción está expuesta en el primero de los capítulos de este libro.

³⁹ *Ibid.*, p. 154.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 216.

5. UNA FUENTE ESPECIAL DE HEGEL Y EL POSTHEGELIANISMO:
LA RESEÑA A PAPAIOANNOU

Entre los “guiones de clase y de seminarios, o el contenido íntegro de lecciones transcritas por oyentes y corregidas por mí”⁴¹, con los que Polo redacta *Hegel y el posthegelianismo*, un lugar principal corresponde a la reseña que hizo Polo a un libro del filósofo e historiador del arte Kostas Papaioannou. El libro titulado escuetamente *Hegel*, fue publicado por la editorial Seghers de París en 1962, y traducido al castellano y publicado en España por la editorial EDAF, trece años más tarde, en 1975.

Parece ser que Polo recibió el encargo de reseñar dicho libro. Pero el fruto de su trabajo no fue una reseña al uso. En la versión mecanografiada y corregida que se conserva en el Archivo Polo de la Universidad de Navarra ocupa 113 páginas. No parece que pudiera ser aceptada en la sección correspondiente a reseñas bibliográficas de una revista, como por ejemplo *Anuario Filosófico*. Quizá esta edición de las *Obras completas* de Polo, en su serie B de los inéditos, recoja el extenso texto íntegro de esa reseña.

La reseña de Polo está fechada en el mismo año de aparición de la traducción al castellano del libro de Papaioannou, lo que indica que Polo trabajó con ahínco en ella. En la versión conservada en el Archivo Polo se aprecian al menos tres tintas diferentes para realizar las correcciones sobre el texto mecanografiado. Hay numerosas correcciones realizadas a mano que insertan o suprimen pasajes, lo que parece indicar que Polo debió pensar que esta reseña, a pesar de su extensión, estaba destinada a ser publicada. No obstante, no existe una versión final, mecanografiada a limpio. Polo pudo pensar en publicarla como un estudio bibliográfico, como los que en la tradición anglosajona llaman artículos de revisión. O pudo pensar, conforme el texto iba creciendo en extensión, en una publicación autónoma, un libro quizás. En cualquier caso, Polo desistió de la idea de su publicación. Quizá por el tono excesivamente crítico con la interpretación que hace Papaioannou de la filosofía hegeliana.

No obstante, en determinados pasajes de *Hegel y el posthegelianismo* aparecen fragmentos de esta reseña. Y es que, al escribirla Polo observó críticamente “la apa-

⁴¹ Polo, L., *Hegel y el post-hegelianismo*, Universidad de Piura, Piura, 1985, p. 13.

riencia de oscilación y de dependencia de la coyuntura epocal que algunos expositores ponen de relieve y con la que ensayan un procedimiento para dominar la *Entwicklung* del propio Hegel, como si se tratara de un simple asunto biográfico⁴². Se trata de un punto importante, porque caracteriza con nitidez el plano metodológico desde el que Polo interpreta a Hegel. Tanto la reseña como el texto de *Hegel y el posthegelianismo* coinciden literalmente en que el pensamiento de Hegel “es una mole autónoma, que obedece a factores internos, y no un espejeo alucinado de impresiones o una inspección de hechos externos”⁴³. [No basta con] “registrar la temática hegeliana sin penetrar en su articulación”⁴⁴. Polo insiste en la necesidad de pensar la articulación formal y sistemática que realiza Hegel de los contenidos. Esto es, Polo intenta realizar una reflexión intrínseca a los contenidos. Una que atienda a la forma en que se generan unos de otros.

Esta atención a la forma, a las operaciones intelectuales ejercidas por Hegel, y a los lugares sistemáticos en que son encajados los contenidos, es una característica peculiar de la interpretación poliana de Hegel, que se sitúa así en oposición a interpretaciones historicistas, vitalistas y existencialistas de Hegel. Éstas, al atender a la elaboración de un determinado tema a lo largo de la vida intelectual de Hegel, suelen desgajar el tema de los momentos en que aparecen, para relacionarlos con preocupaciones existenciales o del momento histórico. La totalidad sistemática entonces se astilla o fragmenta, porque la reflexión que se usa para tratar los contenidos es extrínseca a dichos contenidos. Pues bien, como Polo señala “en esta interpretación han influido presupuestos de Dilthey, que impulsó el estudio de los inéditos juveniles, el fuerte acento crítico de los posthegelianos de izquierda y el tremendismo de Kierkegaard”⁴⁵. Polo encontró este criticismo de los posthegelianos de izquierda en Papaioannou, y desde ahí enjuició un grueso notable de interpretaciones que desde la *Hegels Leben* de Rosenkranz atienden a la *Entwicklung* en lugar de a la arquitectónica y la sistemática.

⁴² Polo, L., *Hegel y el posthegelianismo*, p. 181.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ *Ibidem*.